El poder de las velas

En el Adviento ya es una tradición –con su recorrido ya no tan corto– colocar en nuestras iglesias y cada vez más, también en nuestros hogares la Corona del Adviento, encendiendo sucesivamente una vela cada semana… mientras de canta y se rezan algunas oraciones. Algunos lo verán como algo meramente decorativo, otros como un ritual simpático. Incluso hay que entienda que el gesto es como una tradición infantil… porque se piensan que un adulto en la fe está en otras cosas más trascendentes y profundas. Conviene que entendamos bien el sentido que puede tener, sirviéndonos de hechos históricos no tan lejanos a nuestra época actual.

En Sudáfrica durante el *apartheid*, la gente solía encender velas en las ventanas de sus casas como signo de esperanza de que un día sería derrotada aquel orden injusto en el que vivían. Pero en un cierto momento el gobierno del país decidió prohibirlo. Colocar velas encendidas e las ventanas se volvió tan ilegal como llevar un arma de fuego a la cintura. Los niños, tan agudos a veces, no dejaron pasar la ocasión de burlarse de tal prohibición. Pronto comenzó a circular una broma entre ellos: "*¡El gobierno tiene miedo de las velas!*".

Como sabemos el *apartheid* fue finalmente superado. Cuando se reflexiona sobre las fuerzas que contribuyeron a lograrlo, resulta evidente que las velas, las velas encendidas, resultaron sorprendentemente ser más poderosas que las armas de fuego. La esperanza es más poderosa que cualquier ejército.

Pero, ¿qué es la esperanza? Muchos la podemos confundir con el deseo ardiente de que algo suceda. Cuidado con confundirnos. No son la misma realidad. El deseo de que algo pase tiene que ver, pura y simplemente, con la fantasía. Puedo, por ejemplo, desear ganar el premio gordo de la lotería de Navidad; pero eso no tiene conexión con la realidad. Es una ensoñación. Y no debemos encender las velas de la Corona de Adviento por mera ensoñación, fantaseando ingenuamente.

La esperanza se basa en una promesa, Se trata de la promesa de Dios que nos dice que, a pesar del pecado y de la maldad que habita en el corazón humano, la justicia, la paz, el amor, la verdad y la misericordia se harán finalmente realidad. Entonces, encender una vela significa que el amor que nos trae Jesús y la fuerza que Él confiere a la comunidad reunida en su nombre son, en última instancia, más poderosas que todas las amenazas, las torturas, las guerras, el ateísmo, la indiferencia, las injusticias... Encender una vela es proclamar al mundo que nuestra auténtica lealtad es para "algo", o mejor, para Alguien cuya promesa es indestructible. El gobierno de Sudáfrica tuvo razón en sentirse paranoico ante aquellas velas. Una vela encendida es una *poderosa declaración de esperanza*.

Juan Carlos cmf